

# LA REVOLUCIÓN PORVENIR DEL OBRERO

## Pacifismo insensato

El espíritu sectario transformó el evangelio cristiano de amor y tolerancia, en la Iglesia romana dominadora y en los crímenes de la Inquisición.

También por espíritu sectario, los que se titulan amigos de la paz se han convertido en servidores del genio maléfico de la guerra.

La paz del mundo tiene su enemigo natural en los imperios militaristas que aspiran a la dominación y avasallamiento de todos los pueblos de la tierra. Con el imperialismo no hay término medio, ni componenda, ni avenencia: o someterse, o rebelarse.

Sometiéndonos, realizamos su ideal dominador; nos hacemos siervos voluntarios. De este modo ha entendido y practicado el amor a la paz el pueblo judío, durante siglos, y las consecuencias han sido persecuciones, matanzas, saqueos y el desprecio más humillante.

¿Es la triste y vergonzosa situación del pueblo judío lo que nos quieren presentar como un ideal esos revolucionarios intransigentes que ahora ejercen de pacifistas?

¿Se ha predicado la insurrección contra la tiranía de los gobernantes, contra la avaricia de los capitalistas y contra todas las injusticias sociales, para terminar aconsejando la sumisión bajo los pies de los monarcas absolutos y de las aristocracias militares, que representan la opresión más insufrable, la explotación más cruel y la injusticia más intolerable?

Alguno se escandalizó cuando este semanario dijo que no se podía desear la paz con el Kaiser triunfante; pero yo debo añadir que la peor catástrofe para la humanidad sería el triunfo de Alemania y Austria, o una paz prematura que permitiese a los emperadores de esas dos naciones rehacerse y prepararse para encender en plazo breve otra guerra tan horrorosa como la que hoy tantas vidas destruye y tantos millones malgasta.

No se evita un peligro cerrando los ojos para no verlo. No se contiene al monstruo de la guerra con discursos sentimentales. Pedir la paz no es conquistarla; y la paz verdadera, que es la paz en la libertad y en la justicia, no la disfrutará la humanidad como un regalo de los déspotas enternecidos por las palabras de los retóricos, sino que tendrá que ganarla con heroico esfuerzo.

A la violencia de los dominadores injustos será preciso oponer una violencia mayor. Los ejércitos de los conquistadores tendrán que ser derrotados por los pueblos libres armados y organizados, constituyendo ejércitos, con fusiles más perfeccionados, con cañones de mayor calibre y alcance, con submarinos y aeronaves y pidiendo a la ciencia nuevos recursos y al ingenio humano astucias nuevas y nuevas invenciones.

Los revolucionarios tradicionalistas que todavía sueñan con las barricadas y con los molines, que derribaban un gobierno, pero que no pueden transformar el

modo de ser social, y que por lo mismo han fracasado tantas veces; esos revolucionarios fosilizados, que no saben que las revoluciones no las hace la brutalidad, ni el entusiasmo irreflexivo, sino la preparación inteligente, no comprenden tampoco la grandeza del esfuerzo de solidaridad nacional que hace falta para organizar y mover un ejército moderno y ponerlo en condiciones de conseguir la victoria.

No tienen idea de la fuerza inmensa de que disponen los señores de los pueblos sumisos, ni de las dificultades que han de vencer los pueblos libres para disponer de fuerzas superiores. Si comprendieran esto, se harían cargo de la decisiva importancia de la guerra actual y de la necesidad de que ahora sean derrumbados los imperios militaristas, porque si ahora saliesen vencedores, tal vez en muchos años, tal vez en siglos, no se les podría oponer una fuerza suficiente para destruirlos, abriendo nuevos horizontes a la libertad de los pueblos futuros.

Nunca se vió un momento histórico tan crítico y de tan graves consecuencias para el porvenir. Del resultado de esta guerra dependerá la orientación futura de las sociedades humanas, durante un tiempo indefinido:

O caeremos bajo el poder de los reyes absolutos, apoyados en la fuerza formidable de los armamentos modernos;

O entraremos en una época de reformas políticas y sociales y de renovación en todos los órdenes de la vida.

Los pensadores más lúcidos de todos los partidos y tendencias proclaman con raro acuerdo, aunque en los detalles discrepen, que la actual guerra equivaldrá a una gran revolución, porque todos los obstáculos tradicionales han sido removidos, porque todos los antiguos valores han quebrado, porque las viejas instituciones se han desmoronado, porque las ideas de ayer no podrán tener aplicación mañana.

¿Es posible que alguno de los que se llamaron revolucionarios pueda permanecer neutral ante los cambios sorprendentes que, en un sentido u otro, se avecinan?

¿Es posible que alguno diga que lo mismo da la democracia que el absolutismo, la igualdad que la gerarquía, la fraternidad que el privilegio?

¿Es posible que por espíritu sectario, por atenerse a la letra que mata, desconociendo el espíritu que vivifica, se preconice inoportunamente una paz que sería el triunfo y la consagración de la guerra?

No; la paz no debe hacerse con el Kaiser triunfante, ni legalizando las actuales ocupaciones de terreno, ni volviendo las cosas a su estado anterior a la guerra.

No; la guerra debe terminar con la caída de los imperios militaristas y la consiguiente liberación y constitución democrática de los diversos pueblos, que están hoy bajo su dominio, realizándose así en ellos una revolución interior necesaria para garantizar la paz del mundo.

Los grandiosos sacrificios realizados serían inútiles si no se consiguiese un resultado permanente y beneficioso para todos.

Juan Cualquiera.

## Miremos al porvenir

Importa que todos comprendamos bien que con motivo de la guerra se ha declarado el fracaso irremediable de todas las cosas, menos de las ideas fundamentales del socialismo libertario, latino, federal, anarquista o como quiera llamarse al socialismo que proclama la libertad del individuo y la autonomía de las colectividades sociales, en oposición al socialismo autoritario, germánico, centralista, imperialista.

Han fracasado las religiones, que no pueden ser una esperanza de paz, después de haber promovido tantas y tan crueles guerras y de haber consagrado los sacerdotes de todas ellas con sus bendiciones a todos los déspotas guerreros y a todos los violentos usurpadores.

Ha fracasado el capitalismo, que en vez de asegurar la paz con sus competencias industriales y comerciales, con su afán de grandes negocios, ha empujado a los gobernantes a la guerra.

Ha fracasado el socialismo parlamentario, porque pudo impedir la guerra con la oposición a los armamentos y con la huelga general en el momento de decretarse la movilización y no se hizo porque su mayor fuerza, que eran los millones de votos del partido de la democracia social de Alemania, se separó de sus hermanos franceses y belgas para ponerse al servicio del imperio y del partido pan-germanista. Así lo demostró Federico Urales en este mismo semanario y lo comprobó Fabra Ribas en *La Justicia Social*, declarando que el partido socialista alemán había traicionado a la Internacional, cuando lejos de responder a las legítimas esperanzas de la Europa liberal y de cumplir los compromisos solemnemente contraídos ante la Internacional, no solo no esbozó el menor gesto contra el Kaiser y contra el militarismo teutón, sino que votó los créditos que ambos le pidieron para emprender la más abominable y criminal de las guerras.

Ha fracasado también nuestra táctica de intransigencia y han fracasado nuestros procedimientos, que sólo nos han proporcionado derrotas, creando un ambiente de barbarie y de incultura que nos hacía odiosos y esterilizaba la virtud y eficacia de nuestras doctrinas de tolerancia, de amor, de armonía, de libre acuerdo, de apoyo mutuo, de solidaridad, de libertad y de justicia.

Estas ideas fundamentales son lo único que no ha fracasado y por ellas habrá de renovarse el mundo después de la espantosa catástrofe que está derrumbando y enterrando las vergüenzas del pasado, de modo que nunca más vuelvan a resurgir.

Nada de lo pasado debe volver; pero lo pasado no solamente son la religión y el militarismo y el capitalismo; sino que pasaron también y tampoco deben volver nuestros errores y nuestras intransigencias.

Ante nosotros, después de las catástrofes apocalípticas que presenciamos, se levantará un nuevo mundo, purificado por el dolor, corregido por el hierro y por el fuego. No volvamos la cabeza, como la mujer

de Lot; olvidemos las miserias del pasado y dediquémonos a la construcción de la ciudad futura.

Para esta obra se necesitará tener la mente serena y el corazón limpio de rencores y envidias. Será precisa la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, liberales y progresivos, cualquiera sea su denominación anterior. Los nombres con que nos hemos distinguido hasta hoy, tendrán poca importancia; lo interesante será el fondo, la tendencia, la orientación.

Gustavo Hervé, objeto de insultos groseros, como todos los hombres buenos que no sacrifican sus pensamientos íntimos a la popularidad callejera, enternecido al contemplar la unidad asombrosa de la nación francesa en el momento supremo del peligro, ha escrito estas palabras, dignas de atención y estudio:

«El Buen Dios, la República, la Francmasonería, el Socialismo, todo es en el fondo la misma cosa. Son palabras distintas mediante las cuales unos y otros, los hombres buenos de todas las clases sociales y de todos los partidos, expresamos nuestra sed de justicia, de verdad, de belleza y de amor.»

No se escandalicen los fanáticos intolerantes de la derecha o de la izquierda, no rasguen hipócritamente sus vestiduras, ni lancen furiosos anatemas sobre el claudicante, sobre el hereje, sobre el blasfemo.

Las heregías y blasfemias de hoy son las verdades de mañana; y las intransigencias, cuando no son hijas de brutal ignorancia, pueden ocultar conveniencias, no espirituales de la fé, sino materiales de los sacerdotes.

No nace la intransigencia en los hombres de ideas, en los creyentes sinceros, en los convencidos racionalmente, sino en los directores, en los malos pastores, en los que cobran las misas o administran los intereses del partido. Estos mercaderes, pestilente plaga de todas las ideas, son los promotores de las rivalidades y divisiones, envidiosos de la prosperidad del tendero de enfrente, y soliviantan a los fanáticos ignorantes que riñen sin saber por qué y cuestionan por palabras cuyo sentido no alcanzan a comprender.

Estos malos pastores han fracasado también y su vida será muy corta en cuanto las agrupaciones se forman con hombres de ideas y no con rebaños de fanáticos. Viven de la confusión entre la letra y el espíritu, aferrados a los antiguos nombres, que son la etiqueta de sus mercancías.

Afortunadamente, las denominaciones que los aludidos mercaderes desacreditaron en las pasadas luchas valdrán muy poco en el porvenir. Otras circunstancias y otros puntos de vista, exigirán otros nombres y otros programas. Los caudillos aprovechados desaparecerán con las viejas denominaciones.

Sólo, repito, quedarán las ideas fundamentales. Hagámonos fuertes en ellas. Aprendamos en los libros de Kropotkine y olvidemos a los infelices que le han excomulgado.

Lucifero.





## El Manifiesto de los grupos catalanes

BIBLIOTECA PÚBLICA MAO

Con mucha atención, por considerarlo de interés, he leído el Manifiesto que los grupos de Cataluña publican en «Tierra y Libertad», hablando de la guerra europea. Me ha parecido una repetición de cuanto tiene escrito aquel periódico, sobre el mismo tema, y si la carta de Malato no fuera una contestación a lo dicho anteriormente, sería una anticipada réplica a lo dicho ahora.

«¿Qué puede importarle al proletariado que sea éste o aquel el vencedor?»

Sobre esta pregunta gira el Manifiesto de los grupos anarquistas catalanes y ha girado la polémica que la guerra europea ha promovido en el campo socialista. Como, además de la aludida carta de Malato, los compañeros de «Acción Libertaria» refutan muy brillantemente el criterio de que lo mismo ha de darnos que venga el militarismo feudal que la democracia civil, yo me alejaré un poco de este punto de vista.

«Tierra y Libertad» y los que opinan como dicho periódico intentan meter en un círculo, que podríamos llamar círculo de los reaccionarios, a cuantos deseamos el triunfo de los aliados. Es un error o un ardid que conviene atajar. El criterio verdaderamente revolucionario, verdaderamente anarquista, sobre la guerra, está aun por escribir. Hasta ahora todos los expuestos son criterios reaccionarios y en mayor proporción que los demás lo es el criterio pacifista. Pedir paz en una sociedad que si no está en guerra continua, es porque carecen de municiones mentales los trabajadores, no se compagina bien con una justicia social que ha de levantarse sobre las ruinas y la destrucción del mundo antiguo y cuyos defensores están convencidos de que la guerra social ha de ser, fatalmente, tan desastrosa como la misma guerra que ahora sufrimos.

Ya sé yo que los que firman el Manifiesto publicado en «Tierra y Libertad», son enemigos de la presente guerra por ser patriótica y amigos de la futura por ser guerra social; también sé que desearían que los trabajadores, en lugar de dejarse matar por un ideal de patria, murieran defendiendo un ideal de universalidad. Esto quisieran los grupos anarquistas catalanes, pero esto quisieran, también, muchos, por no decir todos, de los que desean el triunfo de los aliados.

Cualquiera diría, al leer «Tierra y Libertad», que la lucha que actualmente sostienen varias naciones está entablada entre la economía y la democracia burguesa y los partidarios del socialismo, y que si ahora no triunfa el socialismo, la culpa es de los que quisieramos que triunfasen los aliados. Conviene deshacer el equivoco. La lucha se sostiene entre dos sistemas nacionales y políticos: barbarismo, militarismo, imperialismo, uno; y otro, democracia burguesa y civil. Si ante esas dos formas pudiera levantarse el socialismo con fuerza suficiente para imponer la suya, traidores fueran cuantos socialistas abandonasen su campo por defender a los aliados; pero como los hechos y las

fuerzas no plantean así el problema y no creo a los anarquistas catalanes, conformes con el Manifiesto que me ocupa, tan ciegos que vayan a considerar al socialismo más fuerte que el militarismo feudal y que la democracia civil, no es menester insistir sobre este extremo.

El socialismo, en los momentos actuales, o en este preciso momento, no puede ser un tercero en discordia digno de tenerse en cuenta. Quizá lo sea después de la guerra en alguna nación. Ahora y en general, sólo puede ser una dificultad para que triunfe la democracia civil y una probabilidad de triunfo para el militarismo feudal. Por este motivo y no por otro cuantos opinan como el que firma no son partidarios de que el socialismo movilice sus fuerzas internacionales, que aunque hoy serían muy pequeñas, podrían perturbar la acción que la democracia civil ejerce contra el provocador militarismo feudal. Así y no de otra suerte está planteado el problema.

Además, es un poco vulgar creer que estas guerras sólo se hacen para matar pobres y colocar productos. Cuando los ejércitos eran exclusivamente mercenarios, los capitalistas podían, mediante soldada, enviarlos a la conquista de tierras extrañas; pero ahora es una nación contra otra nación la que lucha; son los pobres y los ricos de un pueblo contra los pobres y los ricos de otro pueblo, y lo mismo mueren príncipes, que capitalistas, que braceros. Hay, pues, que suponer en ambos combatientes un ideal, equivocado y atrasado, si se quiere, pero ideal, y no la necesidad de matar pobres ni la de ganar terrenos para los ricos. Es necesario argumentar más sinceramente y, sobre todo, con más inteligencia.

Es preciso demostrar que el ideal de patria engrandecida o de raza dominante, es un ideal ruin, pobre, miserable, indigno de un hombre culto y civilizado. Es preciso, también, decir, con motivo de la guerra europea, que los revolucionarios, que los hombres de la sociedad futura, no deben exponer sus vidas en guerras patrióticas, sino que han de guardarlas para las guerras sociales; sin que esto esté reñido con el deseo de que triunfen los aliados; con el deber de no impedir su victoria, y sin que equivalga a declarar que si un grupo de alemanes entrara repartiendo garrotazos en el Café Español, mientras los parroquianos, y entre ellos varios anarquistas, estuvieran tomando café, no hubieran de repeler la agresión con cuantas armas tuviesen a mano, por muy anarquistas y por muy internacionalistas que fuesen.

Federico Urales.

## CONTESTACION a «El Porvenir del Obrero»

Los compañeros de *El Porvenir del Obrero* contestando a mi artículo, quieren demostrar que la guerra actual no es por cuestión de dinero, sino por el afán que tienen los emperadores y demás gente de sable de dominar el mundo.

Claro que si hablásemos sólo de las personalidades de los tres emperadores quizás fuera así por el orgullo de poder decir «somos los reyes del mundo».

Pero vosotros no podéis ignorar que esos buenos señores tienen una plaga que les rodea y que los hacen marchar, por emperadores que sean, por los caminos que ellos quieren; esa plaga son los «hacendistas» transformados en ministros, consejeros de estado, senadores y diputados.

Todos esos administradores de todas las naciones los veréis formando parte de compañías como Krup y Creusot y otras, mirando por todos los medios de aumentar sus capitales, aunque para ello tengan de diezmar media humanidad, como sucede ahora.

Para mí la guerra que se desarrolla es puramente comercial; la libertad de los pueblos de nada interesa a los combatientes.

Para Alemania es por ver si puede desembarazarse de Inglaterra y Francia, que son las que le hacen más estorbo, para extender su comercio. Todos sabemos que Inglaterra y Francia, a fuerza de muchos crímenes son las que se han apoderado de muchas colonias y debido a eso tienen más facilidad comercial. Alemania es de las naciones que más produce industrialmente, y como no tiene adonde exportar se ve acorralada; sus enemigas son Inglaterra y Francia y por esto se esfuerza en debilitarlas. Francia e Inglaterra, viendo en Alemania un peligro, se unen para aniquilarla, pero en el fondo es por la aumentación de fortunas.

Después vemos Italia, Rumanía, Grecia, Bulgaria, que están a punto de entrar en escena, pero no se han determinado, debido a que las promesas del engrandecimiento de sus fronteras no les ven efectivas; creo que a los gobernantes y capitalistas de dichas naciones no les mueve el espíritu libertador, sino el afán de dominar y enriquecerse.

Me decís que si yo opino de esa forma es porque en Francia no he visto reinar la Libertad y Justicia como yo quisiera; si tenía de sufrir las humillaciones de un gobierno despótico cambiaría de opinión.

No; todos los gobiernos hacen lo que el pueblo quiere, todas las libertades conquistadas han sido arrancadas a costa de mucha sangre del pueblo, y los gobiernos de opinión yo veo que hacen como los demás; oprimen siempre el máximo, y lo mismo los unos que los otros se aguantan por la fuerza de las bayonetas; todos quieren la ignorancia de sus súbditos para poderlos tiranizar mejor.

Tampoco puedo pasar que se cuenten tantas virtudes del pueblo francés, que en realidad no tiene ninguna; apesar de que se haya dicho que sin estar en un país, también podía conocerse, es una equivocación, yo también tenía formada mi opinión de lo que debía ser Francia, por lo que había leído y por lo mucho que había oído contar; pero con los años que he estado en ella, desde los pueblos más pequeños a los más grandes, he podido constatar que todas aquellas eran altamente exageradas; lo único que hay es que la burguesía es más comercial que la de algunas otras naciones; por lo demás adolece de los mismos defectos.

No puedo comprender como podéis hacer distinciones del soldado alemán con el soldado francés; el alemán es hijo del pueblo como el francés y va a la guerra contra su voluntad; si algunos de los que se encontraban fuera han venido a engrosar las filas del ejército no es porque crean defender la Libertad los unos, ni la Cultura los otros; esto obedece a la enseñanza que han recibido, lo mismo que los católicos hacen romerías por que creen cumplir un deber.

«Decís que los alemanes en uniforme sólo se trata de sumisión y obediencia». Pues los franceses vistiendo el uniforme son tan brutos como cualquier otro, porque debéis saber que cuando uno es soldado

deja de ser hombre, es un instrumento de muerte, no tiene conciencia de nada, obedece y nada más.

Si los franceses por aquellos casos llegasen a entrar en Alemania, con el odio enseñado en las escuelas durante cuarenta y cuatro años, con la revancha, con los soldados de que está compuesto el ejército francés, de moros, senegaleses, australianos, gente que en nada conoce el sentido común, nada tendrían que envidiar a los alemanes.

Muchos están de parte de los franceses porque en 1789 empezó la revolución que acabó con el feudalismo; esto no es lo bastante para que hoy sea lo que fué aquella época. Las naciones como los individuos tienen épocas buenas y de decadencia; hemos visto individuos que han pasado parte de su vida sacrificándose para el bien de la humanidad y después se han ido volviendo retrógrados hasta llegar a ser traidores de sus hermanos. Lo mismo pasa con los pueblos; todos sabemos que la Grecia fué el faro que iluminó al mundo, con sus hombres de ciencia y hoy nada queda de aquello; los árabes antes de ser expulsados de España eran la gente más inteligente de la época y hoy los vemos refractarios a toda innovación.

El carácter francés en general es vanidoso, se creen ser los más sabios, los más buenos, y los más fuertes, miran a todo extranjero como ser inferior; para que no creáis que soy yo sólo que lo digo, recuerdo haber leído en el folletín de *Tierra y Libertad* que cuando Anselmo Lorenzo fué a Marsella, en el taller se puso a cantar los Hugonotes y sus compañeros de trabajo quedaron parados de que un español supiera cantar y de que en España hubiera teatros: esto en la segunda capital de Francia y gente de oficio; figuráos que será en la campaña. De aquellos campesinos de que nos habla Kropotkin en *La Gran Revolución* que les llamaban «brigand» que fueron el alma de la revolución, que todo lo que se hizo fué debido a su actitud, ya no queda raza. Figuráos a que punto ha llegado el pueblo francés que para conmemorar la toma de la Bastilla, el primer acto de aquel gran movimiento, hacen salir todas las fuerzas de que disponen a la calle y pasan la gran revista militar; aquí veréis la inmensa mayoría del pueblo emborrachándose y gritando ¡vive la armée! igual que aquellos de antaño que gritaban «viva las cadenas».

En definitiva, el pueblo francés es, como todos los pueblos, víctima de sofismas que sus directores le han enseñado y el se los ha creído. En España hay los toros y los curas; en Francia el alcohol y la patria; lo mismo en Alemania tendrá sus defectos como todos los pueblos, pero en Alemania como en las otras naciones hay sus minorías que luchan por la renovación de la humanidad.

Es por esto que yo creo que todos los gobiernos son iguales y nuestro trabajo es hacer hombres capaces de prescindir de ellos.

Opino como Pi y Margall: «Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen».

Pues nuestro trabajo es hacer hombres libres por medio de la enseñanza racional, única palanca que ha de mover el mundo.

A medida que el pueblo pone conocimiento de sus derechos, se rebela para conquistarlos y cada vez que se rebela la autoridad pierde algo de fuerza; así creo que será de la manera que llegaremos a lo que tanto anhelamos.

La demás es cuestión de puntos de mira; para mí estáis en un error al creer que la Francia lucha por la Libertad.

Decís que indirectamente ayudamos al triunfo de los imperios absolutos; yo creo todo lo contrario; creo que mi obra va directamente contra todos, sin distinción de color; yo no quiero unirme para ir contra Alemania y Austria; soy anarquista y de-



sea el aniquilamiento de todos, por demócratas que se llamen.

Concluyo con las mismas palabras vuestras: si vivieséis entre nosotros, si por lo menos leyerais la prensa francesa, desde la *Accion Française* realista, hasta la *Bataille Syndicaliste* y presenciáseis los cuadros que yo veo, estoy seguro que cambiaríais de opinión.

Salvador Torrents.

La necesidad de contestar a los ataques de los compañeros germanófilos nos ha obligado a retrasar la publicación del precedente escrito, que en rigor sólo es una repetición de lo que ya dijo el mismo Torrents y fué por nosotros contestado.

Ya le demostramos, en efecto, que no se trata de una guerra de negocio, como las coloniales. Los gastos de la guerra son tan grandes, que aun las naciones que salgan victoriosas, quedarán económicamente quebrantadas y necesitarán muchos años de trabajo para rehacerse.

Por otra parte, no es la actual guerra de gobiernos, sino de pueblos y en ella mueren los príncipes y magnates, gobernantes y capitalistas lo mismo que campesinos y obreros ciudadanos. La proporción de oficiales muertos resulta espantosa... para ellos.

Insiste también Torrents en decir que los gobiernos hacen lo que el pueblo quiere, con lo que viene a confirmar que el pueblo alemán ha querido la guerra.

Nunca se había visto una unidad nacional tan grande; nunca todas las clases de la sociedad se habían identificado para el crimen guerrero como en la moderna Alemania. Los obreros socialistas combaten con entusiasmo bajo las órdenes de los aristócratas militaristas.

El pueblo alemán ha querido la guerra. Aquellos obreros socialistas no creen que su emancipación haya de venir por la fraternidad de todo el proletariado internacional, sino por la victoria sobre el extranjero; que convertiría a los alemanes en privilegiados, a costa de la servidumbre de los demás pueblos. Estas ideas de repugnante egoísmo le infiltraron sus profesores, uno de los cuales, el loco Nietzsche, todavía es leído por ciertos anarquistas españoles como si sus libros contuviesen el evangelio de la revolución social.

Por conseguir ventajas egoístas hace la guerra el pueblo alemán, ayudando a su gobierno y a sus directores ambiciosos; funda su ideal en el aplastamiento de los demás pueblos, porque serían los pueblos y no los gobiernos los que sufrirían las consecuencias de la victoria alemana. Por esto decimos que es legítima la defensa del pueblo francés. ¿Es posible que no comprenda estas cosas el compañero Torrents?

También es muy triste que no haya visto de Francia lo bueno, sino solamente lo malo, como si tuviese afinidad mental con Manuel Andreu, que sólo ve cosas odiosas y estigmatizables.

Del más hermoso verjel,  
gala del jardín ameno,  
el aspíd saca veneno,  
la industriosa abeja miel.

La opinión de que gozan los españoles en el extranjero es muy lamentable, pero muchas veces no deja de ser justa, salvo excepciones. Por cada

Anselmo Lorenzo emigran muchos de «sangre torera» o torpes egoístas, incapaces de comprender la civilización que les rodea.

El viajar completa la instrucción de los que ya poseen los conocimientos necesarios. Aquí cuando uno se alaba de saber mucho por haber viajado, solemos decirle que el fogón de a bordo va todas las semanas a Barcelona y todavía no conoce el camino.

El pueblo francés es el primero del mundo por su espíritu revolucionario. La libertad política, precursora de la emancipación económica, se la debemos a la Francia, que en la revolución futura será también la primera, si no es aplastada por el militarismo prusiano, como parece desear muchos anarquistas, que se olvidan de todo con tal de satisfacer sus pequeños odios sectarios, aferrados a un criterio hijo de otras circunstancias y que no puede tener aplicación a los hechos presentes.

No se trata de una guerra más, ni de una guerra entre gobiernos, ni entre ejércitos que pudieran destruirse sin que se modificasen los términos del problema social.

Por el contrario, es una guerra de pueblos y de civilizaciones en que se disputa principalmente la organización política y social del mundo.

Lucha el derecho divino con la democracia; la igualdad con el privilegio; la libertad con el despotismo.

Si Francia triunfa, tendremos el camino abierto para todas las transformaciones sociales. Si vence Alemania, el mundo caerá bajo el poder del imperio y de la aristocracia militar prusiana. Las naciones que no sean sometidas, tendrán que organizarse también militarmente, «a la moda alemana», preparándose todos para futuras guerras, que serán inevitables.

¿Puede ser esto indiferente para un anarquista? Si anarquista es el hombre que ama la libertad individual y la independencia de las colectividades o asociaciones humanas entonces el primer deseo de un anarquista debe ser la destrucción de los imperios militaristas, condición precisa para la libertad, la independencia y el progreso de las naciones y de los individuos.

Guillermo II representa el máximo de autoridad, gerarquía y privilegio; el anarquista representa el máximo de libertad, de justicia y de fraternidad. No sabemos cómo se arreglan nuestros anarquistas germanófilos para concertar ideas tan contradictorias.

Dispense el compañero Torrents si hay en nuestras palabras muchas alusiones a cosas ajenas a su escrito; tal vez el tono general tampoco corresponda; es que al escribir hemos tenido el pensamiento en los muchos enemigos de la libertad que se disfrazan con el nombre de anarquistas, entre los cuales no queremos incluirle, por más que coincida con ellos en el odio injustificado al pueblo francés, que continúa siendo el mismo de la Gran Revolución, como lo está demostrando en el sacrificio heroico de esta guerra, en que la Francia combate por la propia independencia y por la libertad del mundo.

¿Ha imaginado el compañero Torrents lo que ocurriría si resultasen vencedores los imperios aristocráticos y militaristas?

## L'ORFANETA

La terra es tota un fangar,  
xiula el vent y els nivols ploren;  
soleta y ab aquest temps,  
¿hont vas pel món, pobra noya?  
Hont es el teu pare?—Es mort!  
—Y ta mare, ¿hont es?—Es morta!  
—Hont tens la casa?—No'n tinc!  
Bé'n tenia, y era nostra,  
però uns homes han vingut  
y a empentes me n' han tret fóra.  
Parlaven d'un modo estrany  
que no'ls entenía gota;  
han robat lo que han volgut,  
han calat foch a les portes.  
La nostra casa han cremat,  
qui diu la nostra diu totes...;  
no'ls haviem fet cap mal,  
ni jo ni ningú del poble!  
—Y ara, ¿hont vas?—Hont Deu dirà!  
Darrera meu tiren bombes...  
vaig endavant... endavant!  
Be deuré trobà'algún poble!  
Be deuré trobar, potser,  
alguna ànima pietosa  
que'm donga un bocí de pa  
y'm deixi escalfà'una estona!  
Si'm moro al mig del camí  
tampoch hi perdré gran cosa...  
el pare es mort al combat...  
la mare ha mort de vergonya!...  
En el món ja no hi tinc res,  
ni pares, ni llar, ni poble...  
ni en el cel potser tampoch.  
ja que Deu ens abandona.

Apeles Mestres.

## «Acción Libertaria»

Por estar muy conformes con nuestro criterio, copiamos los siguientes párrafos del querido colega asturiano:

«He ahí por qué esta guerra se diferencia de las demás y por qué nuestra posición ante ella debe sufrir mudanza.

«Así la ven, aunque del lado opuesto, los factores de regresión de todos los países neutrales, que están en cuerpo y alma con los poderes tudescos. Así también tienen que verla los elementos revolucionarios, afirmando sus simpatías por los pueblos que encarnan principios sustanciales de liberalismo, de libertad, de independencia del fuero civil, individual y colectivo.

«Como el enemigo se concentra para sostener sus privilegios ancestrales y perpetuar las tradiciones atávicas, deben concentrarse todos los hombres libres para salvar del naufragio los principios comunes de la libertad y las tradiciones revolucionarias que son garantía de futuras conquistas.

«Esta tragedia europea hemos de contemplarla a conciencia de que en ella se ventilan intereses e ideas universales. Fracasada la labor de paz de la Internacional contra la labor de guerra del capitalismo y de la reacción, queda de frente el tremendo peligro del momento. Ya no hay aquí para nosotros, internacionalistas, problemas nacionales; hay, por encima de ellos, gravísimas, profundas cuestiones ideológicas y espirituales. Al no surgir la rebelión subsiguientemente al *ultimatum*, planteóse un nuevo mal que importa atajar: el feudalismo militarista, cuyo régimen de hierro se impondría triunfante en todos los Estados si saliera sancionado de esta guerra mediante el triunfo del imperialismo austro-alemán. La victoria de sus armas equivaldría a la consagración de la política de los armamentos, que no es sino la política de la preparación de la guerra.»

«Tal es, exactamente, la situación de Bélgica, Francia y Rusia. Agredidos los pueblos, rechazan la agresión por la fuerza, y la rechazan de la única manera viable y eficaz contra un ejército: incorporándose al suyo nacional, que representa, de momento, los intereses materiales y morales de la colectividad ciudadana.

«Queda aún el lado ideológico. Sería ciego voluntario quien se obstinase en no verlo. Franceses, belgas, rusos, lo aper-

cibieron desde el primer momento con intuición maravillosa.

«¿Cumplieron un deber de revolucionarios?

«Cumplieron la obligación de hombres conscientes, sencillamente. El deber revolucionario dejó plaza al instinto de ciudadanía, desde el momento en que del lado opuesto de las fronteras flaquearon y se sometieron quienes debieron dar la señal de la rebelión contra poderes incompatibles con las aspiraciones libertadoras del pueblo.

«No es lo raro que las cosas hayan ocurrido así en Francia y Bélgica; lo raro es que no hayamos comprendido y reconocido desde el principio que de ese modo tenían que ocurrir, a despecho de la voluntad bien conocida del pueblo francobelga.

«La tradición revolucionaria francesa, y latina en general, supone hoy por hoy, para el proletariado de los países aliados, una herencia moral que se ve obligado a defender con las armas para conservarla íntegra y transmitirla a la posteridad.»

## EL TRABAJO DE LA MUJER

No; la mujer no puede vivir en España por sí propia. Explotada ferozmente en la especialidad a que se dedica, no gana para atender a sus más perentorias necesidades; y un día, cansada, enferma, anémica o perturbada pega un puntapié a su honra por prolongar unos años su vida, o se casa con el primero que la solicita y que en bastantes casos es un holgazán o un perdido, cuando no ambas cosas, pues las mujeres de oficio suelen tropezar con hombres que no lo tienen y las explotan.

Los números van a decirnos que la mujer no puede vivir de su trabajo. He aquí lo que ganan las dedicadas a coser ropa para militares y penados:

### Para militares

	Pesetas
Pantalón . . . . .	0'75
Cuerrera . . . . .	0'90
Par de polainas . . . . .	0'25
Chaqueta de faena . . . . .	0'25
Pantalón de id. . . . .	0'20
Docena de camisas . . . . .	2'25
Idem de calzoncillos . . . . .	2'25

### Para penados

Chaqueta . . . . .	0'60
Pantalón . . . . .	0'40
Camisa . . . . .	0'25
Chaqueta de faena . . . . .	0'25
Pantalón de idem . . . . .	0'20

Puede calcularse lo que gana la mujer que a esta clase de labor se dedica, sabiendo que una buena operaria sólo puede hacer en doce horas de trabajo furioso cuatro pares de pantalones de faena, por lo que cobra ¡80 céntimos!

Unase a tan aterradora cifra las paradas forzosas por falta de labor o por enfermedad y que se cuentan por meses en muchas ocasiones, y dígame si una mujer, aun sin descansar ni un día y trabajando catorce horas cada uno, saca lo bastante para reponer siquiera sus fuerzas.

¿Y los sitios y las condiciones en que trabajan? Cuartos bajos sin luz ni ventilación, húmedos y fétidos, o buhardillas en que tienen que encorvarse cuando se incorporan, heladas en invierno y ardiendo en verano.

Sin tiempo para prepararse la comida, pues cada minuto perdido merma su escaso ingreso, se alimentan irregularmente, barato por necesidad, y por consiguiente, malo. La que no tiene que cuidarse de este detalle antes debe ser compadecida que envidiada: parte con su familia lo poco que gana.

Y haciendo esta vida años y años, teniendo de quince a veinte, y el cerebro lleno de sueños y el corazón de deseos, explotadas por el amo del taller o de la tienda, robadas por el ultramarino, el tahonero y el carbonero, faltas de sueño, nerviosas, febriles, ¿cómo extrañar que busquen muchas el pan por otro camino?





BIBLIOTECA DE  
EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

Libros y folletos

que pueden adquirirse en la "Tipografía Mahonesa", calle Nueva.

	Pesetas
«Via Libre», por A. Lorenzo . . . . .	1'00
«La religión al alcance de todos», por R. H. de Ibarreta . . . . .	1'00
«Los Hijos del Amor», por F. Urales . . . . .	1'00
«El abogado del obrero», por José Sánchez Rosa . . . . .	1'50
«La Aritmética del Obrero», por José Sánchez Rosa . . . . .	0'75
«El verdadero testamento del cura Meslier» . . . . .	0'25
«La Anarquía y la Iglesia», por Reclus . . . . .	0'15
«La mujer» . . . . .	0'15
«El absurdo político», por Paraf-Javal . . . . .	0'15
«Criterio Libertario», por A. Lorenzo . . . . .	0'25
«El sindicato», por E. Pouget . . . . .	0'15
«Las bases del sindicalismo», por E. Pouget . . . . .	0'15
«Declaraciones de Etievant» . . . . .	0'15
«Legitimación de los actos de rebeldía», por Etievant . . . . .	0'15
«A los trabajadores» . . . . .	0'05
«Biografía de M. Bakounine», por Rafael Farga Pellicer . . . . .	0'10
«El ideal anarquista», por Ricardo Mella . . . . .	0'25
«Las grandes obras de la civilización», por Ricardo Mella . . . . .	0'15
«Entre campesinos», por E. Malatesta . . . . .	0'10
«¿Por qué somos anarquistas?», por F. S. Merlino . . . . .	0'10

Correspondencia

Sabadell.—L. P.—Servimos 25 ejemplares desde este número.

Baracaldo.—A. G.—Recibimos una peseta y cumplimos encargos.

Barcelona.—R. M.—Servimos suscripción.

Algodonales.—«Centro Obrero Instructivo».—Servimos suscripción.

Zaragoza.—J. Ch.—Aumentamos el paquete hasta 30 ejemplares.

Huelva.—A. C.—Debes en total 3'30 pesetas.

Gijón.—L. G.—Enviamos 15 ejemplares desde este número.

Riotinto.—M. M.—Recibido 1'50 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad* número 263.

San Feliu de Llobregat.—E. G.—Recibido 2 pesetas.

Játiva.—J. P.—Recibido 23'50 pesetas para pago de los libros enviados. Quedan 2 pesetas a tu favor.

Petrel.—J. M. R.—Enviamos los libros y folletos que pides, cuyo importe es de 10'40 pesetas. Recibido 10 pesetas; quedan 40 céntimos a nuestro favor, más 4'80 del periódico, contando hasta el presente número. D. P. debe 7 pesetas.

Coruña.—S. A. P.—Enviamos 4 *Proletariado Militante*, 10 *La Anarquía* y 10 *La Mujer*, vale todo 9'90 pesetas con el certificado.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva.—Mahón

Esto cuando su deshonra no viene por el exceso mismo de honradez: por no acceder a los torpes deseos de quienes les dan trabajo y que suelen insinuarse, con la insolencia propia de los explotadores. Perdida la ocupación, búscanla en otra parte; no la encuentran; el hambre no aguarda; acaso una madre se lamenta o una hermanita pide pan; los días son interminables y las noches eternas; mérmase la energía, apágase la voluntad, al ansia de vivir se impone.... y ¡al arroyo, al lupanar!.... mientras los canallas que se han enriquecido con su trabajo frecuentan las iglesias en vez de estar de internos en un presidio, llevan sortijas en los dedos en vez de esposas en las muñecas, y herraduras de brillantes en las corbaldas en lugar de grillos de hierro en los pies.

Y aún hay más desdichas e injusticias que apuntar. Los conventos y asilos religiosos, como nada les cuesta la mano de obra ni pagan contribución, hacen competencia insostenible a las infelices que trabajan: la careta mística facilita la entrada en todas partes a pedir labor.

La red se halla tan bien tendida, que la mayoría de las trabajadoras tienen que optar por uno de estos dos extremos: o morir de hambre, o prostituirse para comer, poniéndose en condiciones, una vez prostituidas, de que las recojan para explotárselas en esos mismos asilos que influyeron en su perdición.

Hay que mejorar la condición social de la mujer, impedir que sea explotada tan brutalmente, buscar el medio de que ninguna sea impulsada a la deshonra para poder vivir; y urge tanto más cuanto que, arreglada ésta, quedarían otra porción de cuestiones resueltas por sí mismas.

José Nakens.

*La mayor parte de los gastos para mantener el orden social se destinan a defender al rico contra el pobre.*

Sismondí.

¡SOLIDARIDAD!

Llamamos la atención de todos sobre el siguiente escrito que copiamos de «Acción Libertaria» de Gijón:

«Estoy en el campo, a donde mi compañera me trae todos los días la comida. Llego la hora; miro a ver si viene; la veo correr; se agita; avanza; su rostro está pálido, cadavérico; suspira compungidamente, y sólo acierta a decir, presa de gran agitación: ¡Infames! ¡Infames!

Luego me da una carta. La tomo, la abro. Es una carta de Torreperogil, la que a continuación copio para que todos los periódicos anarquistas y sindicalistas la reproduzcan.

He aquí, pues, la carta en cuestión:

«Compañero José Sanz Cobo.

Salud.

Esta tiene por objeto manifestarte lo siguiente:

El día 10 del presente mes citaron al cuartel de la guardia civil al compañero Francisco Ruiz Caja. Nosotros le rogamos que no fuera, por suponer que allí no le iban a dar nada bueno.

Así que todos los compañeros y compañeras nos enteramos de la citación, nos reunimos en el Centro Obrero y acordamos hacer una protesta al alcalde por los muchos atropellos que está cometiendo la guardia civil destacada en Torreperogil, que, por el mero hecho de pertenecer al Sindicato, a cualquiera de nosotros que encuentren recogiendo yerba en los caminos vecinales para las caballerías, le denuncian e imponen una multa de 25 pesetas, y al

que le cojan una herramienta, veintisiete días de cárcel.

Pues bien: estando todos los compañeros y compañeras en nuestro Centro tratando de hacer esta protesta, llegó el delegado profiriendo insultos contra nosotros; le acompañaban don Bartolomé Guerrero y la guardia civil. Encima, pegaron a un compañero.

Al ver la injusticia que estaban cometiendo a presencia nuestra, se alarmaron las compañeras que se hallaban más próximas a aquellos sujetos, diciéndoles que no debían proceder de esa manera.

Al oír estas palabras se abalanzaron a la puerta del Centro la guardia civil, el delegado y don Bartolomé Guerrero, diciendo éstos: «Fuego contra ellos». Sonaron entonces tres disparos, a consecuencia de los cuales quedó un compañero muerto instantáneamente y otro herido en un brazo de gravedad, que, según noticias de los médicos, morirá también. Nosotros no pudimos defendernos de la agresión porque los del «orden» se habían apoderado de la puerta.

Al compañero Caja, que está en la cárcel, le han pegado una paliza muy grande, y del compañero Federico Gaitán, no sabemos el paradero.

También están presos dos compañeros de Villanueva del Arzobispo. Uno de ellos es Sebastián Méndez Merino, que venía de Jaen de arreglar un asunto.

El Centro ha sido cerrado, y con los documentos del Sindicato no sabemos lo que habrán hecho.

Por eso te ruego encarecidamente que lo hagas saber a todos los Sindicatos de la provincia y a todos los compañeros del mundo entero, para que protesten de la injusticia que han hecho con nosotros. Te encarezco mucho esto, porque en ésta no dejan circular cartas ni telegramas.

Estando escribiendo esta carta ha detenido la guardia civil a Federico.

Sin más por ahora, fraternalmente tuyo y de todos los compañeros y compañeras. Torreperogil, 12 de junio de 1915.

Un compañero.

¿Qué decir a esto? ¿Cómo calificar lo ocurrido en Torreperogil? Yo no encuentro palabras, camaradas de España.

Lo único que acierto a decir es que veamos entre todos de protestar de tan enorme injusticia. Pero pronto y enérgicamente.

José Sanz Cobos.

La Carolina, 14 de junio de 1915.

ASUNTOS VARIOS

El doctor Antich dió una conferencia sobre Pedagogía en el Ateneo de Madrid, leyendo como cosa propia extensos párrafos de Francisco Ferrer, que fueron aplaudidos por la docta concurrencia.

Al final declaró el conferenciante que aquellos pensamientos pedagógicos que habían merecido los aplausos de la más genuina representación de la intelectualidad española no eran suyos, sino de Ferrer, de manera que a Ferrer, considerado como pedagogo, correspondían de derecho aquellos aplausos.

Con tal motivo, los periódicos reaccionarios, en vez de confesar su error, se han desatado en una nueva campaña de insultos y de calumnias contra la última víctima sangrienta de la Inquisición española.

El señor Alcalde de Petrel (Alicante), siguiendo el ejemplo del gobierno neu-

tralista que padecemos, ha suprimido la Constitución.

El compañero Manuel Andreu dió en aquella población dos conferencias: una «Consideraciones sobre la cultura y la organización obrera»; la otra «Efectos de la ignorancia», sin que ocurriese nada de particular.

Pero se trató de celebrar un mitin sociológico y el señor Alcalde negó el permiso, añadiendo que si él supiese que en Petrel hay anarquistas que... se la pagarían.

Y en efecto, como si fuese un coronel prusiano en territorio belga, ha llamado a declarar a varios y tal vez a estas horas el buen compañero Ricardo Vilaplana esté purgando el terrible delito de tener ideas propias en este país de caciques y de servidores de los caciques.

Señor Alcalde de Petrel, no sea usted tan germanófilo!

«A Aurora» de Oporto nos dice que si la composición del imperio ruso, formado por tantas razas distintas, es un germen constante de revoluciones, que anularían el peligro imperialista, también esa misma diversidad de razas es un gran mal para la lucha de clases, desviándolas del esfuerzo para la emancipación social.

Es cierto: el gobierno ruso se aprovecha de las rivalidades entre las razas para dominarlas a todas; pero lo que interiormente es para el gobierno una ventaja, nadie podrá negar que le debilita ante el enemigo exterior, disminuyendo el peligro del imperialismo ruso en sus pretensiones de dominación sobre los pueblos europeos.

Rusia, en este sentido, se halla en semejantes condiciones que el Austria, la cual, a pesar de su tradición absolutista, nadie considera que sea temible para la libertad de Europa como su aliada Alemania.

La unanimidad del pueblo alemán, obedeciendo voluntario y con entusiasmo las órdenes del Kaiser y de los aristócratas prusianos, es lo que constituye un instrumento tan formidable de conquista y de opresión, que lo consideramos el mayor peligro para los pueblos europeos de perder su libertad e independencia, sin esperanza de recobrarla fácilmente.

Esto es lo que quisimos decir en las palabras que comenta el apreciable colega portugués.

Suplicamos a los compañeros que nos envían cartas, originales o avisos por correo, que procuren franquearlos debidamente, pues de lo contrario no llegan a nuestro poder o nos causan perjuicios y molestias.

Lo más práctico es informarse en la Administración de Correos.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00  
Número suelto . . . . . 0'05  
Paquete de 30 ejemplares. . . . . 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.